



Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10

Mr. Léandre, caricatura de SANTANA BONILLA

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Félix Limendoux.

IRONÍAS
por Rafael Torromé.

LA CASTAÑERA
por Calixto Navarro Deletre.

VENUS VICTRIX
por Sergio Basset.

COPLAS
por Alberto Gallego García.

CONSEJO
por E. Barriobero.

LA ESPECTADORA CONSIDERADA
por Felipe Pérez Capo.

¿COMO SERÁ LUZBEL?
por A. Cardiel y Escudero.

SIN APUNTAJOR
por Rocambolé.

FULMINANTES
por Emilio Ordóñez.

NUESTRO CERTAMEN

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
ANUNCIOS



GRABADOS

MR. LÉANDRE
caricatura de Santana Bonilla.

CUBIERTOS Á PESETA
por Arveras.

VENUS VICTRIX
ilustraciones de Gil Baer.

SALUDO SOLEMNE
historieta, por Arveras.

LA ESPECTADORA CONSIDERADA
ilustraciones, de Méndez Alvarez.



SANTAMARIA.FTO.

Este señor que aquí ves
y que tan horrible está,
es el eminente caricaturista francés.

15 CÉNTIMOS





He tenido estos días un verdadero disgusto al conocer la situación precaria en que se encuentra doña Elvira.

¡Pobre doña Elvira!

¿No saben ustedes á quién me refiero? A la hija de D. Carlos, aquella que casó *subrepticamente* con Folchi, abandonando el Palacio de Venecia, donde el eterno pretendiente á la corona de España vive alejado del mundo y sus pompas vanas, y sin más visitas que las del Marqués de Cerralbo y Luis Bonafoux, que nos lo acaba de revelar como un gran hombre.

Si, señores, si: al saber que una *princesa* real vive en Barcelona tan modestamente como la última que *pesque en ruín barca*, sentí el desconsuelo que produce el espectáculo de la grandeza derrumbada, la melancolía que del alma se apodera al contemplar una ruina histórica.

Ese Folchi, príncipe consorte, pero sin suerte, arrastrando la dignidad de su parentesco por los tranvías de Barcelona y recorriendo la población con una pareja de *marinas* ó de *paisajes* bajo el brazo, como los infelices que nos asedian en las mesas de los cafés, es aún más digno de lástima que Oscar II, el personaje de *Los Reyes en el destierro*, admirablemente pintado por Daudet.

La hija de D. Carlos ha vivido hasta aquí en el más absoluto incógnito; pero, como todo llega á saberse en el mundo, la indiscreción de las gentes, manejada por el implacable *reporterismo*, nos ha revelado la existencia de este matrimonio real... y efectivo.

Milagro que la prensa carlista, al igual de la otra, no ha iniciado como *El Imparcial*, ahora, una suscripción entre los suyos con que atender á doña Elvira, remediando su aflictiva situación.

Aún es tiempo: y ya que en España son tantos y tan fervientes los partidarios de esa monarquía de reserva, podría echarse un guante.

Sólo que, tratándose de doña Elvira y de Folchi, casados... de esa manera, el guante tendrá que ser... de *la main gauche*.

Y es que esto del aparato monárquico va viniendo muy á menos. Si yo fuese rey ya hubiese solicitado el concurso de mis compañeros *coronados* para hacer una reclamación á los Estados Unidos defendiendo la dignidad de mis *chirimbolos* reales, como los llamó el crítico.

A ver si estoy ó no en lo cierto.

Astor y Mackay son dos millonarios yanquis que, por dar gusto en todo á sus esposas, les han consentido el capricho de *coronarlas*.

Las dos señoras tienen para su uso particular un par de coronas exactamente iguales á la usada en vida por la reina Victoria de Inglaterra.

Otra millonaria, esposa de mister Gould, se ha hecho la suya según el modelo de la que usa la Reina de Italia, y Mme. Charles Jerks ha ceñido á sus sienes el *facsimil* de la diadema real de España.

Todas estas alhajas han sido reproducidas con verdadera exactitud y sin economía de ningún género; lo cual no es de asombrar, pues es sabido que hay yanqui de esos con más dinero que muchos monarcas de segunda fila.

Si la idea cunde entre las damas de la aristocracia *ful* de los Estados Unidos, serán de ver aquellas recepciones norte-americanas donde aparezca la reina *del carbón* con la corona de Inglaterra, la *del trigo* con la corona de Italia y la *de los cañamones tostados* con la corona de España...

Estos Fabio ¡ay, dolor! que ves ahora...

Entre el anarquismo y las damas yanquis, les digo á ustedes que se está poniendo muy mal la carrera de monarca...

Esta crónica me está resultando demasiado aristocrática.

Para colmo no tengo más remedio que ocuparme de otro matrimonio, ya célebre: el de lord Sakville y la bailarina española Pepita Durán.

De todo este jaleo, se saca en consecuencia que la tal discípula de Terpsicore era una mujer de rompe y rasga que se casó... ó no se casó... ó hizo lo que tuvo por conveniente.

Lo cual que no deja de ser un orgullo por la raza, distinguirnos siempre por una bella Otero ó una Pepita Durán.

La partida de matrimonio que aparece falsificada, da lugar á pensar en que no sea este el único caso.

¡Sabe Dios cuántos matrimonios *de pega* habrá por esos mundos!

¡Y pensar que si no hubiera *de* por medio una millonada de libras

esterlinas, el propio lord que hoy reclama renegaría... de la madre que lo parió!...

En Chicago ha pedido permiso un doctor renombrado para instalar un *Gabinete de suicidios*, á fin de que todos los desesperados puedan quitarse la vida con la mayor comodidad y usando de procedimientos infalibles.

Claro está que el doctor Carlos Job, así llamado, cobra los honorarios correspondientes por facilitar á sus favorecidos toda clase de armas y venenos eficaces.

La idea es originalísima; pero el Alcalde de Chicago no ha concedido la autorización que se le pedía.

Con lo cual verán ustedes cómo resulta una cosa:

Que el médico, desesperado por el mal éxito de su negocio, acaba por... *pegarse un tiro*.

Sería el colmo de la *reclame*.

FÉLIX LIMENDOUX

Ironías.

Si pretendes consolar,
comienza por adular
á quien sufra la aflicción;
que es paño la adulación,
que el llanto puede enjugar.

Adulando con acierto
despiertas el egoísmo,
y el que llora, ten por cierto,
que por mucho que ame al muerto
se quiere más á sí mismo.

*

Siendo pobre, por verte y hablarte
temblando de miedo llamé á tu ventana,
que á la voz de mis quejas amantes
ví siempre cerrada.

Siendo rico, la abriste tú misma
al ver que tu calle despacio cruzaba,
y al mirar tu atractiva sonrisa,
rodaron mis lágrimas.

RAFAEL TORROMÉ

La castañera.

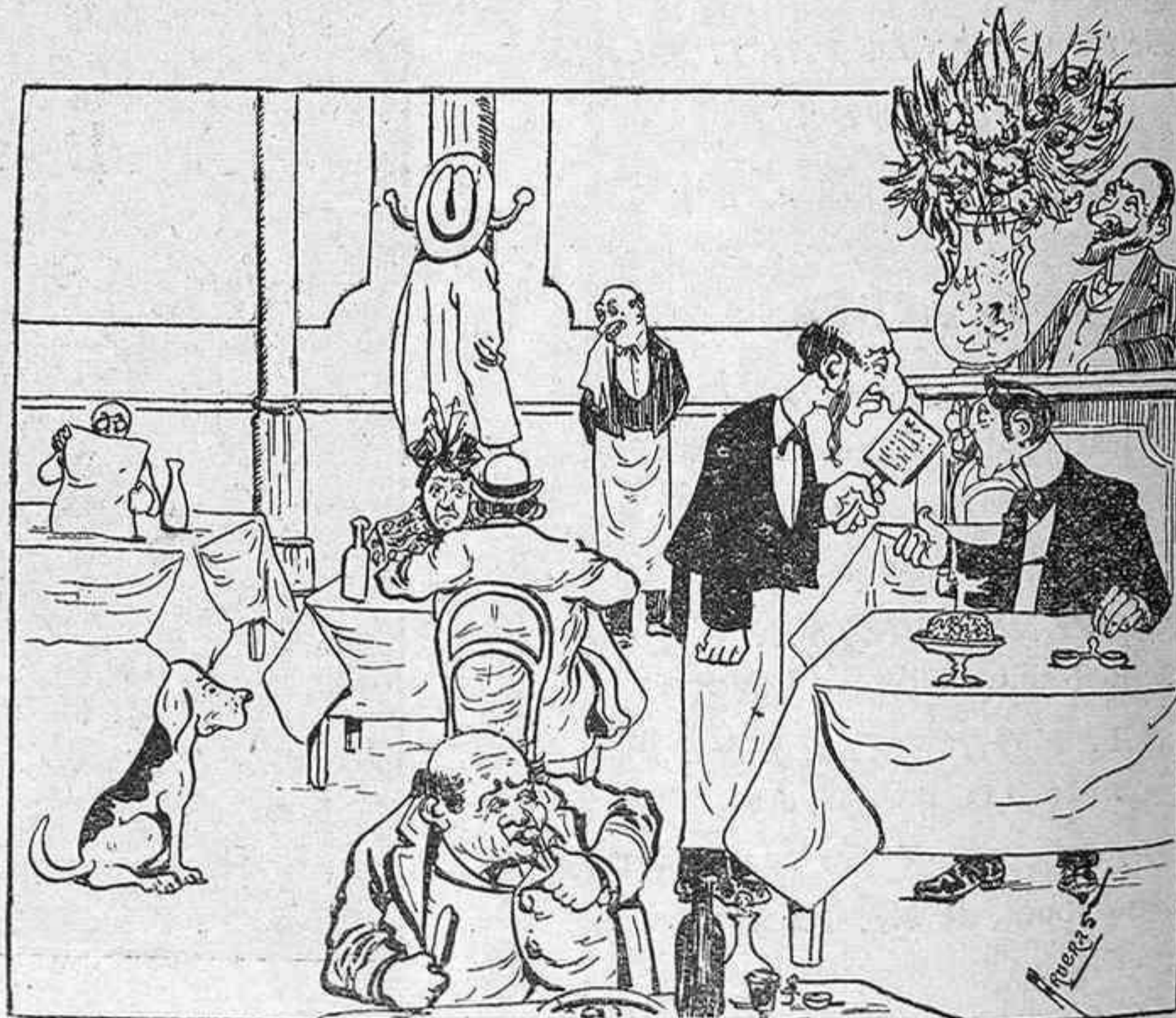
Sufriendo el frío, la nieve,
las lluvias y las escarchas,
en su cajón guarecida
se encuentra una pobre anciana;
y aunque nadie la hace caso,
pregona siempre castañas.

Nació en muy buenos pañales
y en posición desahogada;
fué requerida por muchos
que con su amor la asediaban.
Renunció trenes y joyas
y halló orgullo en ser honrada.

Despreciando proporciones
cuando era joven y guapa,
dejó transcurrir los años
que la han cubierto de canas.
La Fortuna es veleidosa,
y aquella mujer ingrata
que hizo sufrir á los hombres
con remordimiento y rabia,
hoy tiritando de frío
en noches crudas y heladas,
les grita á los transeúntes:
—¡Cuántas, calentitas, cuántas!

CALIXTO NAVARRO DELETRE

CUBIERTOS Á PESETA, por ARVERAS



En estos comedores no se sabe
lo que uno debe hacer:
si comer á la carta ó abonarse...
á no ir nunca á comer.

PARÍS

Venus víctrix...

—Tú, Pichú, fijate en aquella *ciudadana* que acaba de desembocar alarde poderoso de mujer guapa y taconeando con seguridad en la calle.

—¡Superiorísima!

—¡Y tanto! Como que con ella estaría cualquiera más distraído en el cuerpo de guardia que con esta cuadrilla de brutos.

—¡Vaya un andar y vaya un garbó!

El sargento Pichú, que había asomado al cuerpo de guardia cuando fué requerido por su compañero, salió á la calle y se sentó en el banco de madera que había junto al muro del cuartel.

—Déjame ahí un hueco para que la veamos juntos.

A diez pasos de ellos, volviéndoles la espalda y marcando el paso monotonamente, el centinela paseaba el fusil al hombro.

—Fijate en que dentro de cinco minutos, el *pistolo* que está de centinela, se va á dar de cara con ella precipitadamente en el momento de volver para continuar su paseo.

—Ese es tonto; la mirará sin enterarse siquiera de lo que tiene delante.

—¡Y cuidado que la *prójima* es de las que á cualquiera le levanta en vilo.

—¡No me hables de eso, Pichú!

La *prójima*, la *ciudadana*, ó como ustedes quieran, avanzaba resueltamente por la acera del cuartel, donde los dos sargentos estaban en el banco.



Un penetrante olor de violeta llegó hasta los dos sargentos, con lo cual exacerbóse la admiración de que se hallaban poseídos.

—Se me ocurre una cosa.

—¿Qué?

—Que á una mujer como ésa hay que hacerle el saludo como Dios manda.

—¿Estás loco, Pichú?

—¿Qué he de estar loco? Me parece que entre el teniente Bernard que es más feo que Picio y esta *generalá*, se merece la segunda mucho más, que nos llevemos la mano al kepis.

—Lo que tú quieras.

—Dicho y hecho.

Como movidos por un resorte, los dos sargentos se pusieron en pie, y al desfilarse junto al banco la *aludida*, hicieron el saludo militar correctamente.

La joven, extrañada al pronto, dirigióles una mirada ante la cual los dos militares quedaron atónitos y sin bajar la mano de la altura del kepis.

Después dedicóles una sonrisa de agradecimiento y continuó su marcha de la misma manera arrogante y majestuosa.

—¡Cien mil de á caballo! De cerca vale más todavía de lo que me había yo creído.

—¡Ya lo creo! Si no fuera por la guardia era capaz de echar á correr detrás de ella y seguirla hasta el fin del mundo.

—Pues ya verás cómo ahora cuando se tropiece con ese bruto de centinela, se queda éste impávido; no he visto criatura más... sosa.

—¡Ríete tú de los sosos!

—¡Verás! ¡Fíjate!

En aquel momento el aludido daba el último paso de los treinta reglamentarios y girando correctamente volvió para comenzar de nuevo la marcha.

Al quedar de frente, la joven estaba á dos pasos de él sonriendo todavía después del saludo de los dos sargentos.

El centinela se estremeció sorprendido ante aquella visión que no esperaba.

Sintió de pronto ese olor penetrante de mujer hermosa y coqueta, y sin darse cuenta de lo que hacía y palpitándole el corazón violentamente, estremeciéndose tras un ligero escalofrío que le bajaba por la espina dorsal y...

¡Presentó armas!

Ante aquel *homenaje* tan expresivo la *ciudadana* que vió el *juego*, no pudo menos de ruborizarse...

—¡Ríete tú de los sosos!

—¡Verás! ¡Fíjate!

En aquel momento el aludido daba el último paso de los treinta reglamentarios y girando correctamente volvió para comenzar de nuevo la marcha.

Al quedar de frente, la joven estaba á dos pasos de él sonriendo todavía después del saludo de los dos sargentos.

El centinela se estremeció sorprendido ante aquella visión que no esperaba.

Sintió de pronto ese olor penetrante de mujer hermosa y coqueta, y sin darse cuenta de lo que hacía y palpitándole el corazón violentamente, estremeciéndose tras un ligero escalofrío que le bajaba por la espina dorsal y...

¡Presentó armas!

Ante aquel *homenaje* tan expresivo la *ciudadana* que vió el *juego*, no pudo menos de ruborizarse...

SERGIO BASSET

(Ilustraciones de Gil Baer.)

Coplàs.

Dice mi madre, y la creo, que en el mundo no hay amigo como el Señor Don Dinero.

¡Qué importa que gastes los días de fiesta mantilla, si en cambio se nota que eres cocineral!

ALBERTO GALLEGO GARCÍA



Vestía un traje ligero, de mucho escote, hacia el cual la tentación guiaba la vista del más pusilánime; la falda corta y ceñida en su comienzo, con exageración, delataba morbosidades encantadoras, que los dos sargentos saboreaban *contemplativamente*.

La *interesaa*, cuyo tipo daba á entender mucho, marchaba deprisa como si le pre-

ocupase llegar á alguna cita dada de antemano, y mucha debía ser la prisa, cuando había olvidado el corsé, á juzgar; por ciertos estremecimientos tentadores que se denunciaban acompasadamente bajo la seda del cuerpecillo azul.

Los dos sargentos habían hecho esta misma observación, comentándola en un lenguaje de cuartel que es imposible transcribir ni aun valiéndose de la más alambicada retórica.

—Oye, Pichú.

—¿Qué?

—Cuando el tonto del centinela llegue á los treinta pasos reglamentarios, y se dé, al volver, de manos á boca con ese manojito de gracia, ya verás cómo deja caer el fusil del susto que le da.

—Te digo que no, hombre. A ése no le llaman la atención las mujeres.

—¡Pero es que ésa!

—¡Ni por ésa! Me consta.

—Bueno; ahora se verá.

En aquel preciso momento llegaba al banco la joven, balanceando su cuerpo negligentemente, ondulando las caderas con



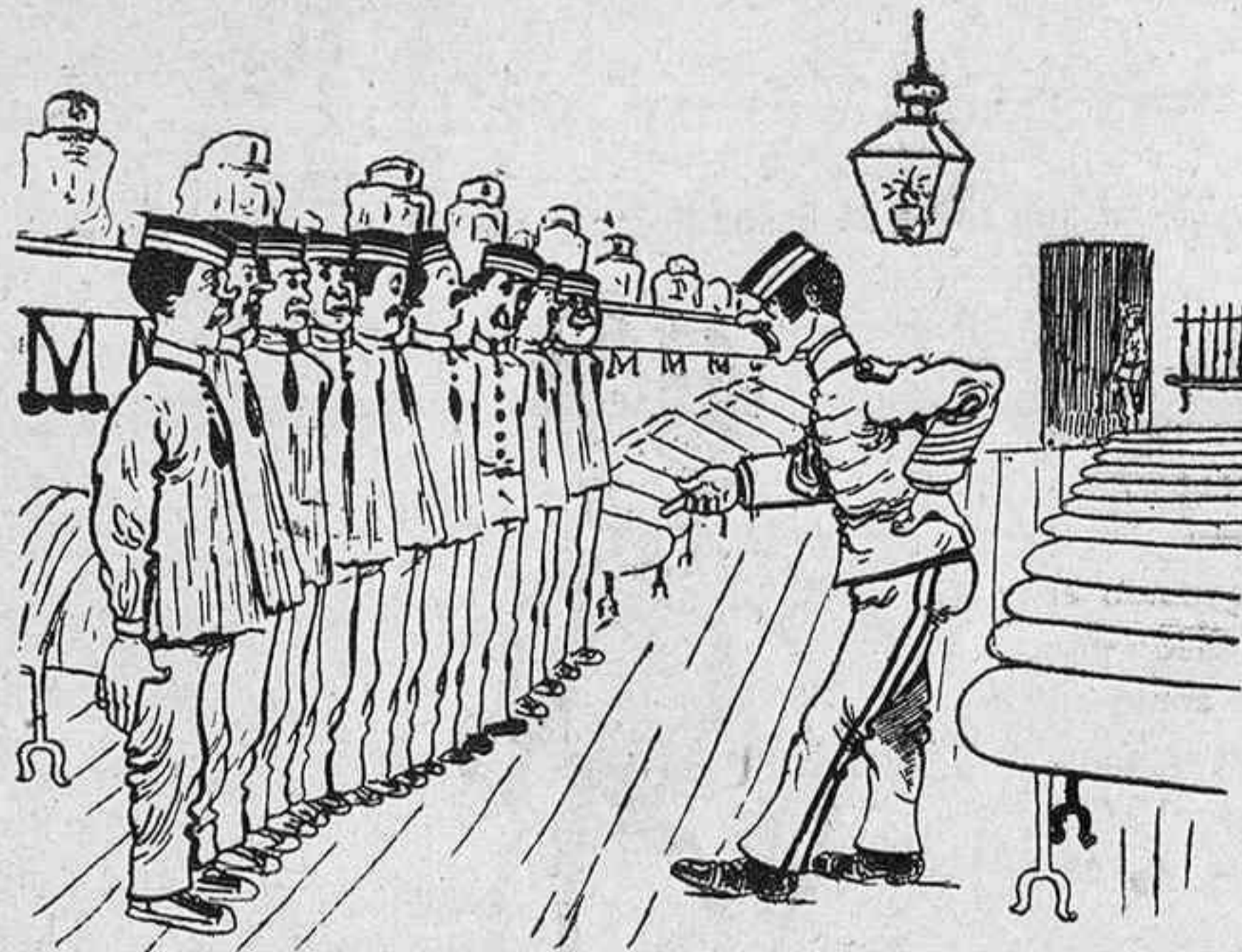
Consejo.

¿Qué me vas á decir? ¡Si lo sé todo!
Que del mundo y de Dios abandonada
vivías en un cuarto miserable,
harapienta, descalza,
tal vez enferma, y sin comer los días
con terrible frecuencia te pasabas.
Que rezaste á la Virgen, y la Virgen
no escuchó tus palabras;
que trabajaste luego, y tu trabajo
á nada te ayudaba...

¿Ves cómo lo sé todo? Y sé que al vicio
fuiste á buscar un día, engalanada
con perifollos que quizá te trajo
alguna Celestina; y después... ¡calla!
deja que te lo diga, lo sé todo...
¡lo adivino en tu cara!

Después el vicio te sentó en un trono
de placer y ventura, y deshonrada

SALUDO SOLEMNE, por ARVERAS



1.—El saludo á oficiales generales se hace dándoles el frente
y girando sobre el pie izquierdo...

podiste ya comer, y divertirte,
y vestir y calzar con elegancia;
pero aquel que te había redimido
del cautiverio de hambre y suerte aciaga,
tuvo el antojo de matar tu dicha,
de sus viles caprichos te hizo esclava,
y á tu cargo dejó los menesteres
más bajos de su casa.

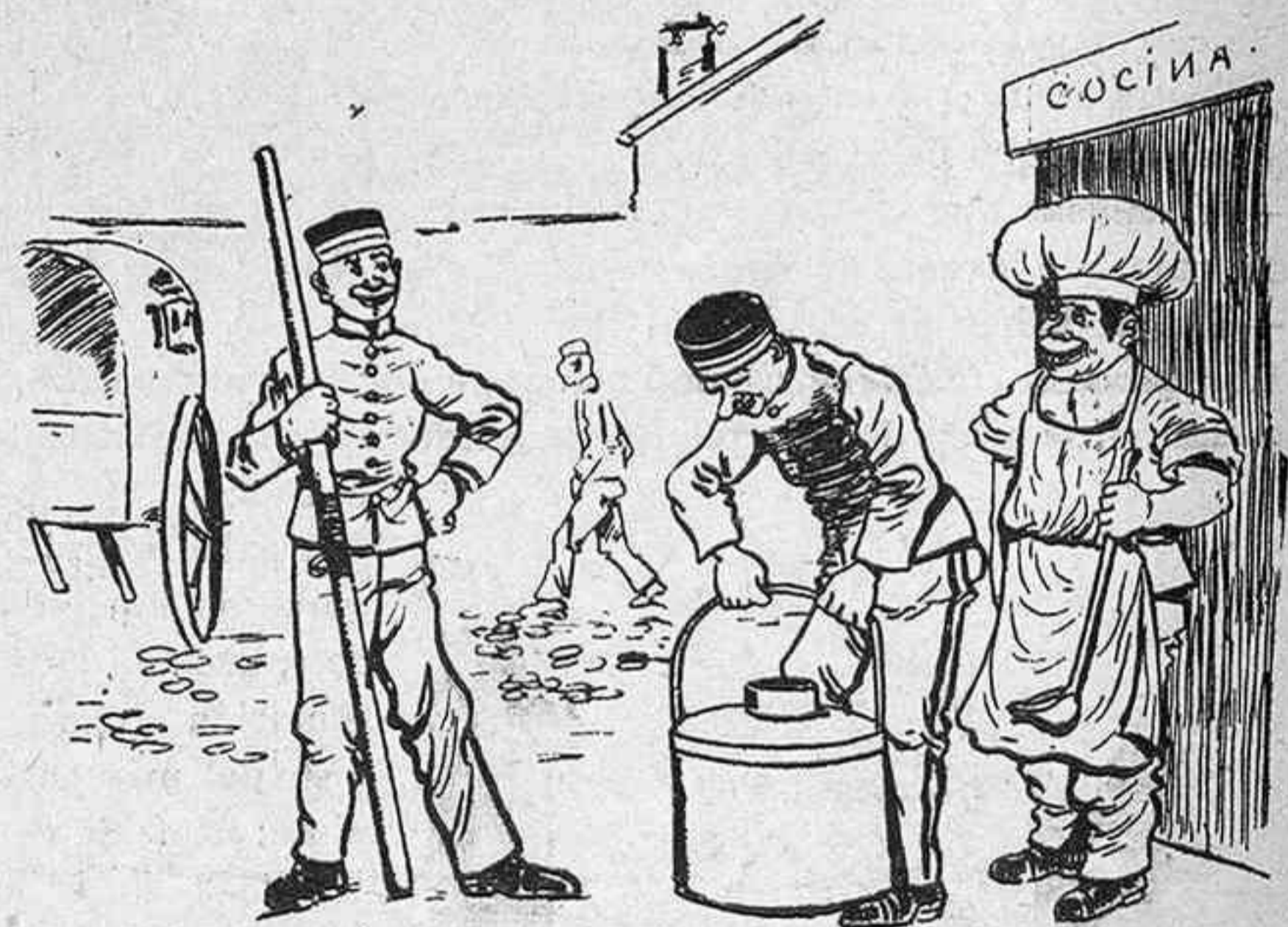
Al poco tiempo, el trono
lo colgó á tus espaldas,
y hoy ruedas por el mundo bajo el peso
del vicio, destrozada.

¿Ves cómo lo sé todo? Ahora al oído
permite que te diga unas palabras:
—Todas decís lo mismo; ya esa historia
la tengo tantas veces escuchada,
que... debéis tejer otra más nueva,
más sublime, más rara,
para tapar con ella los rasgones
que lleváis en el alma.

E. BARRIOBERO



2.—A vosotros os toca hoy llevar el rancho á la guardia del
Ministerio.



3.—¡Y que va bien llena la marmita!
—¡Hasta el borde!



CUENTO

Aquel había sido un inviernito de prueba.
Agua, aire, nieve, barro, ¡demonios coronados!...
Parecía que todos los elementos, excepto el fuego, se habían con-
jurado contra los habitantes de aquella comarca.

En Mondoñedo no se había conocido invierno más triste... El ca-
sino desierto, las calles convertidas en torrentes, las puertas de las
casas cerradas «á piedra y lodo», y las gentes, ateridas de frío y so-
bradas de aburrimiento, pasándose las horas muertas junto al hogar,
donde chisporroteaban los leños y se cocía el pote.

¡Valientes veladas le esperaban á la buena de la boticaria de los
Remedios!

Ella, tan bullanguera, tan amiga de divertirse... ¡Cómo iba á echar
de menos aquel Madrid de sus culpas, donde tan arteramente le ha-
bía tendido el lazo el lagarto de su marido!

—¡Esto no es vivir en el mundo!

—¿Pues qué es, hija mía?

—¡Esto es hacer oposición á una plaza de rana! Pero ¿en qué es-
taría yo pensando cuando me casé contigo?

—Antes, querrás decir.

—Sí, tienes razón.

Bueno, pues ¿á quiénes dirán ustedes que se les ocurrió ir á Mon-
doñedo en el «riñón» de aquel malhadado invierno?

A unos pobrecitos cómicos maltrechos y desorientados que fueron
á aquel sitio como podían haber ido al Cáucaso ó á cualquier otra
parte peor.

Ello es que llegaron, que se hospedaron como Dios les dió á en-
tender y que dispusieron el debut para el día siguiente.

—¿Qué función van *ustés* á echar? le preguntó la dueña de la po-
sada al que «hacía de jefe».

—La bola de
nieve.

—Eso no les va
á gustar á los se-
ñores. Este in-
vierno están har-
tos de nieve... Co-
mo no *echen* *ustés*
otra cosa...

—¿Has oído
Gutiérrez?...—Le
dijo el director al
barba.

—Sí, hombre. Va á haber que darles *El haz de leña*.



—Eso, eso, andansen ustedes con *cherigotas*.—Les interrumpió la característica. — ¡Bonito se presenta el negociol...



—¿Habéis pintado ya las tiras?

—Sí, aquí están.
—Pues á hacer engrudo y á fijarlas. ¡No hay que apurarse!

—Es usted el hombre más sereno que he visto.

—Con quince lidié en Zamora...

—Y no se sacó ni para la luz.

En la botica de los Remedios se armó un zafarrancho monumental.

Enterarse la boticaria de que iba á abrirse el teatro y ponerse más alegre que unas castañuelas fué todo uno.

— ¡Al fin voy á divertirme!

—Pero, mujer—ledecía su marido.—¿No ves que eso es una locura?

— ¡Pues voy! ¡Pues voy! ¡Pues voy!

—Hija, si hace una noche de todos los diablos.

— ¡Pues voy!

— ¡Si hoy no sale de su casa ninguna persona cuerda!

— Bueno, pues tú quedate, pero déjame que yo vaya á divertirme.

—Vas á coger frío en balde. Porque suspenden la función ¡seguro!

— ¡Pues voy!

... Y nada, que no hubo manera de convencerla.

A las ocho y media se abrieron las puertas del teatro. El apuntador miró por el agujero del telón.

—¿Qué?—Le preguntó con ansiedad la primera actriz.

—Que me parece que los vamos á poder.

Y efectivamente, «los podían»...

Como que todo el «respetable público» lo constituía la boticaria que ocupaba la platea número tres.

— ¡Qué poca gente!—Decía la heroica espectadora. Es decir ¡qué ninguna gente! Debe ser muy temprano todavía.

Se levantó el telón.

Los actores miraban admirados á la señora de la platea, que á la vez miraba impaciente hacia las puertas.

Pasaron tres ó cuatro escenas...

— ¡¡No entra nadie!!—decía la buena señora, cada vez más azorada.

A la sexta escena no pudo resistir más.

Se levantó de su asiento, se recostó en el antepecho del palco y les dijo á los cómicos:

—Por mi no se molesten ustedes...

— ¡Señora!

— ¡Yo... yo puedo volver mañana!

FELIPE PÉREZ CAPO

(Ilustraciones de Méndez Alvarez.)



SALUDO SOLEMNE, por ARVERAS, (conclusión).



4.—No te se habrá olvidao como es el saludo á los generales.
—No, hombre; dando el frente y girando sobre el pie izquierdo...



5.— ¡Anda la órdiga! Pa ser el primer día mia por donde viene un brigadier.
— ¡Prepárate!

¿Como será Luzbel?

En mi mano volaba la pluma á compás del ardor del cerebro y en el blanco papel *dibujaba* signos raros, deformes y negros.

Rayos tenues la luz extendía oscilante y difusa en los lejos, y mi mente poblaba el espacio de vanos espectros.

Yo quería pintar del demonio la figura, y me hallaba perplejo ignorando si el rey de las sombras repugnaba ó acaso era bello.

... Algo extraño, sin duda su espíritu, se agitaba á mi lado y mi anhelo era verle, sentir en mis ojos los suyos de fuego.

Mas cansado ya al fin de invocarle escribí, no sin lúgubre miedo,



6.— ¡.....!

que era «un mónstruo de horribles facciones, de revueltos y crespos cabellos.

Con los ojos brillantes, de fiera, y movibles, torcidos, pequeños, de mirada punzante y aguda cual hoja de acero...»

Y seguí así escribiendo con saña cuando absorto de pronto me quedo, en mi rostro al sentir suavemente la impresión siempre grata de un beso...

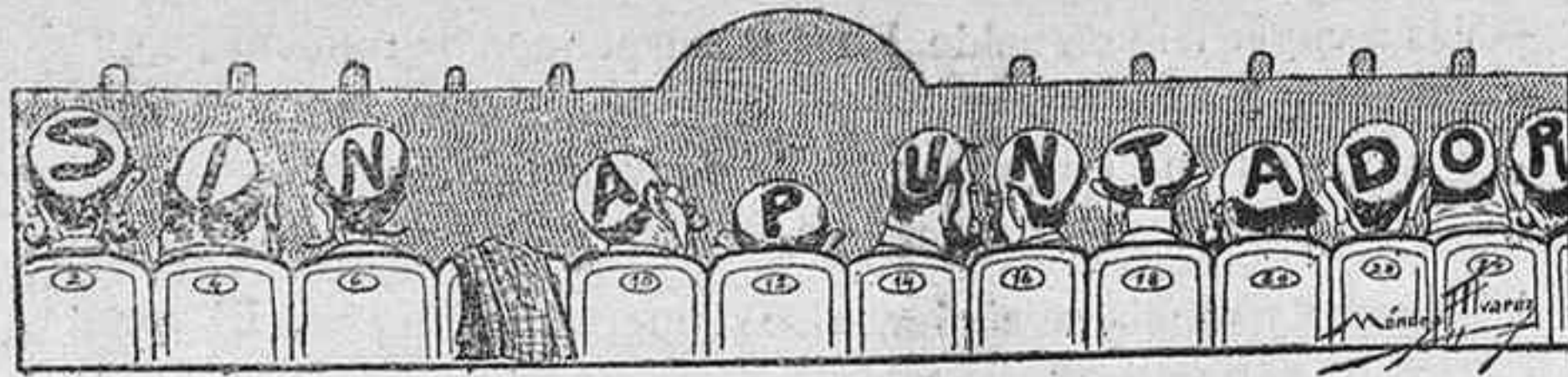
— «¡Vade retrol!»—exclamé con espanto— ¡Vade retrol Satán ¡vade retrol!...» Me volví... y eras tú, bien querido, que estabas riendo...

... Y mirando incitantes tus ojos cual aurora sin nubes, risueños, anegado en la luz que despiden tus pupilas, grité con despecho:

— «No es el diablo cual yo lo escribía... Es bello... ¡muy bello!...»

A. CARDIEL Y ESCUDERO





Estaba previsto. La inauguración de este teatro es siempre un acontecimiento y no iba a ocurrir menos esta temporada.

Wagner, con el atractivo de su música grandiosa, juntó en el regio coliseo a sus admiradores.

No quiero yo, como otros críticos inteligentes (?) relatar el argumento de la leyenda escandinava sobre la cual descansa *Sigfredo*; esto lo hace mejor que nadie López Marin, que bajo el pseudónimo de *Gil Blas*, cuenta el elegante programa del teatro Real.

Los honores de la *sera* fueron para el Doctor Kunwal que debutaba al frente de la gran orquesta con que se honra el regio coliseo. A los giros de su batuta alemana toma la música de Wagner una expresión distinta de la que han podido darle otros maestros, sin que esto sea menoscabar méritos a nadie; creo que entra por mucho en las aptitudes de Kunwal la educación lírica y el temperamento sajón.

El hecho es que la figura del maestro adquirió proporciones grandísimas la noche de la inauguración y que difícilmente podrá ser sustituido, siempre que se trate de dirigir el repertorio de Wagner. Salíó a escena muchas veces entre salvas de aplausos entusiastas y cortes.

La Arkel estuvo en su parte de *Brunilda* un tanto insegura, no por falta de condiciones, sino por exceso de emoción; el miedo es un gran enemigo de los artistas.

Debutaba también en su *rol* de *Sigfredo* el tenor Dufriche y pudimos notar en él exceso de facultades contenidas *á fortiori*; tiene habilidad y maestría, con las cuales suplió la falta de la media voz que notamos todos los espectadores.

Pini Corsi y Aineto, así como la Dahalander y Timroth, dentro de sus papeles, pero sin excederse tampoco en el cumplimiento de su deber.

A la noche siguiente, el teatro era otro; no por el público, sino por el ambiente, como que de *Sigfredo* saltamos a *La Tosca*; es decir, de la poesía fantástica de Wagner al folletín espeluznante de Sardou.

La Tosca es la Tetrizzini, y para gala y triunfo de esta triple, fué puesta en escena y dirigida hábilmente por Campanini, el simpático maestro que entre nosotros ha tomado ya carta de naturaleza.

Blanchart, que cada temporada está mejor de voz, Aineto y Carbonetti, muy ajustados y más que discretos.

El nuevo tenor Ventura no puede tener queja del público... ni el público de él: estamos todos de acuerdo, y á otro.

No hay que hablar de *mise en scène*; la del Real ha sido y es irreprochable; Luis Paris hace de ello cuestión de amor propio.



El inevitable *Don Juan* ha sido la nota de la semana.

Emilio Thuillier, *gallardo* y *calavera*, ha hecho el *Don Juan* clásico que debía presentarse en el escenario del teatro Español.

Después de aquel arresto naturalista con que hizo en la Comedia hace tres años el popular drama, y cuya intención era disculpable, Thuillier ha comprendido que no hay más que un Tenorio: el de siempre.

Y así lo ha hecho. Y como el público es agradecido, no ha faltado ninguna noche á aplaudir con entusiasmo al artista y á rendir tributo á la obra que constituye algo de nuestra nacionalidad.



La cosa marcha con la velocidad que le imprime el interés de todos, para que en plazo brevísimo abra sus puertas brillantemente el templo nacional del arte lírico.

Berriatúa, al frente de un ejército numeroso y complicado de artistas de todas clases (me refiero á los que trabajan en el local), no descansa un momento y al *Fiat* poderoso de su caja inagotable, surgirá en plazo brevísimo su *creación* completa.

Hace pocos días, tuvo lugar la lectura de *Raymundo Lulio* en gran comité literario.

No hay para qué molestarse en extremar elogios que están hechos desde el momento en que se sabe que la *ópera* es obra de Joaquín Dicenta.

Como á Joaquín no hay nada que «le venga ancho», esta vez ha

acado su genio de poeta para combinarlo con su maestría escénica y... ¡hay que ver cómo está versificada la ópera!

Seguramente el maestro Villa, que con esta ópera hace su entrada en el mundo musical por la puerta grande, habrá encontrado una facilidad grandísima para su labor, en la *poesía cantable* de Joaquín; y ante aquella *gama* encantadora de todos los ritmos y todos los sentimientos, su inspiración marchará sobre rieles.

A medida que el tiempo avanza y con augurios tan halagüeños, la curiosidad pública crece: todo lo cual hace creer que la inauguración del teatro Lírico ha de constituir una *efemérides* notable en el calendario artístico.

Aguardemos, pues, la inauguración con tanta impaciencia como la espera todo el abono.



COMEDIA.—Impónese, para los efectos de la crítica, un paréntesis de una semana. La presentación de Zacconi en este teatro, anunciada en los periódicos como el *Odol* ó la *Faja eléctrica*, suspende la temporada, obligándonos á admirar al ilustre actor italiano.

En el repertorio que éste ha de dar á conocer figuran obras nuevas para el público español.

El único miedo que nos queda es el de que el espectáculo resulte un aria coreada, como pasa casi siempre con estos astros de primera magnitud.

Ello dirá.



Anteanoche jueves se estrenó *El Bateo*. El Sr. Dominguez Alfonso no necesitaba de ningún Paso para debutar como autor cómico; comprendo que se amparase de Chueca porque el pabellón de su música cubre toda clase de mercancías.

El Bateo, como obra de un autor novel, es de lo mejor; el éxito fué monumental y creo que de dinero.

Porque la música de Chueca es ¡primorosísima! Muy bien Riquelme, Arana y Valentín González.

Hay que ir á la Zarzuela á oír música alegre, é irá Madrid entero. El sol de Berriatúa brilla en todo su esplendor.



Plantas y flores ha sido el éxito que aguardaba este teatro para quedar dignamente ante el público y afianzar el cartel.

Se trata de una revista y como tal, son las decoraciones y los trajes el elemento capitalísimo.

En el cuadro primero, hay una canastilla de *flores*, colocada artísticamente por Muriel, que es el mejor regalo que Celso y Arniches han podido hacerle al público.

Y si no es *regalo* precisamente, es un *ofrecimiento*. Aquella colección de mujeres bonitas con trajes encantadores, despiertan deseos depravados: hay espectador que las iría *deshojando* una á una.

Las Srtas. Labal, López Martínez, Sanford, Prados y Antonia Fernández, merecen los aplausos que todas las noches les otorga el público.

Patricio León *baila* muy bien un par de banderillas á lo *Fuentes*. A esta obra concurrió la novedad del debut de Castilla.

Este primer actor cómico, *dijo* un maestro de escuela, con la naturalidad y el aplomo que son patrimonio de D. Gabriel en escena. Se le aplaudió con justicia.

Después de los artistas citados, sólo hay que aplaudir al cuerpo de baile: unos *crysanthemos* que para sí los quisiera Chamberlain, el ministro inglés devotísimo de estas flores.

La música tiene la alegría y la ligereza que son de rigor en todo lo que hacen Torregrosa y Quinito.

Éxito, pues, para todos y enhorabuena al padre Benito.



Sancionado *El Nido* la primera noche, lo natural es que se cuenten por llenos las representaciones: y así ocurre en el teatro de D. Cándido and Yáñez.

Pepe Santiago, Nieves Suárez, la Domus y... el niño de seis meses, cuyo apellido ignoro, son los que más se distinguen.

La próxima semana estreno de *La Dolora*.



MODERNO.—Era el único teatro que quedaba por abrir en la corte y Berriatúa no ha querido que permaneciera abandonado como en temporadas anteriores; para lo cual, ha formado una compañía lírica del género grande en la que figuran artistas conocidísimos del público madrileño.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Claro está que al rendir tributo á la vieja zarzuela española, no hay otro remedio que interpretar el repertorio clásico, y esto hace la compañía del Moderno con esmero grandísimo.

Las personas mayores, amantes de ese género tan genuinamente español, tienen donde solazarse á sus anchas. Bueno es que haya para todos los gustos.



Se ensaya *El debut de la Ramirez*, obra de Gabriel Merino que se estrenará en seguida.

La piececita de Fanoso y Hermosa (al revés), ha caído las noches sucesivas más en gracia que la primera.

Me alegro; después de todo *La Perla de Oriente* no es mejor ni peor que otras piedras preciosas del repertorio.

Aunque Loreto Prado no trabaja en esta obra, Chicote, en cambio, hace todo lo que puede. Si la primera descansa, el segundo trabaja demasiado. A pesar de lo cual sigue engordando.

ROCAMBOLE

Fulminantes.

Es tanto lo que has bajado,
que ni te puedo insultar,
y si te llamo lo que eres
temo que te va á gustar.

Decía que estaba
loquita por mí;
por mí no lo estaba la infame;
pero loca, sí.

Lloré, no lo niego,
lloré desolado;
pero sólo me queda vergüenza
de haberte llorado.

¡Qué poca vergüenza!
llora porque me ha perdido,
cuando la perdida es ella.

EMILIO ORDÓÑEZ

NUESTRO CERTAMEN

Rasgos de ingenio.

Como nos temíamos, el ingenio, si no huyó de España como la moral de Grecia, cuando menos está escondido.

Aspirando al premio de 10.000 pesetas que habrá de corresponder al décimo del billete número

22.075

que obra en nuestro poder, ha acudido al buzón de **Madrid Cómico**, una infinidad de caballeros con el chiste correspondiente.

De todos ellos (pasan de ochenta) solamente hay publicables los que damos á continuación; y con objeto de que no quede desierto el premio, lo adjudicamos al que aparece, sin firma, en primer lugar, esperando que su autor nos remita el comprobante obligado, á fin de entregarle el décimo que tiene á su disposición.

En un baile:

—¿Quién es aquel joven que parece tan triste y tan preocupado?
—Te diré; se trata de dos hermanos gemelos: el uno acaba de casarse y el otro ha enviudado hace un mes. Así es que no puedo decirte lo á punto fijo.

Estaba un criado de casa grande ocupado en sacar unos patos de las banastas que venían, y metía los uno á uno en el estante del jardín.

—¿Qué haces, Pedro?—preguntó uno que veía la operación.
—Estoy metiendo en el agua estos patos.
—¿Quiéres que te ayude?
—No, porque si vienes tú, vas á meter la pata.

—Es tan bruto mi aprendiz, decía un carpintero á un amigo uyo, que ayer le pedí la cola para pegar una tabla y me trajo una estaca.

—Pues con eso, no pegarías la tabla.
—No; pero pude pegar al chico.

Lorenzo Santana.

—Hace unos días leí un anuncio en los periódicos solicitando un ma rido. Escribo sin perder tiempo á las señas indicadas y como respuesta recibo una fotografía; ¡ay chico! una cabeza adorable; deliciosa...

—Pero y si luego resulta...
—Para no ser engañado acabo de pedirle la continuación.

Juan Ontiveros.

Frente á una panadería—pasó un día una gachí,—y leyó en un cartelito:—«Pan de Viena y de París»,—y exclamó la hembra graciosa—con frescura y sin apuro:—«¡Várgame la Macarena—pues no estará poco duro!»

J. Sierra de Luna.

En la Audiencia:

El fiscal.—Los antecedentes del procesado no pueden ser peores; en su juventud cometió varios actos de violencia; se casó con una viuda...

El procesado, interrumpiendo.—El casarse con una viuda me parece que no encierra ningún acto de violencia, Sr. Fiscal. ¡Siempre se exagera!

E. Ortiz.

¡Adelante señores!

Vayan viniendo por el otro décimo de la semana próxima.

Y ¡á ver si hay más gracial!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

O. C.—Santander.—Perdone usted, pero esas cosas que en realidad son de alta literatura, no pueden tratarse en un romance hecho al correr de la pluma.

M. M. M.—Valladolid.—La respuesta más oportuna que puedo darle es esta: no sirve.

CHÉ II.—Valencia.—Si publico ese boceto de tipo valenciano, créame que le degüellan á usted los paisanos suyos. Además, aquello es una grosería.

A. C. M.—Sirve, pero sin dedicatoria; perdone la señorita J. P., pero no podemos convertir MADRID CÓMICO en un álbum. No tengo inconveniente en que para descargo suyo, se lo diga usted así á la interesada.

L. C. M.—¿Es usted hermano del anterior? Lo digo porque tienen ustedes el mismo apellido y la misma manía de dedicar á varias señoritas. Pero usted le lleva á su hermano la ventaja de que no se apura por la ortografía: *umildes, allarás, omenaje, lavios, vesarte...*

DENTADURA. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada, con el *Lico del Polor de Orive*, el mejor y más barato dentífrico. 6 reales frasco.

E. G.—Sí, hombre, sí: ya le hemos conocido: usted es uno que hace unos epigramas muy medianitos. Para venir á este conocimiento, no tenía usted necesidad de mandarnos su retrato. Por cierto que está usted en el verdaderamente *arrebataidor*.

ARTAGNAN EL MOSQUETERO.—¡Pálida, pálida, pálida!

AGUA DE COLONIA de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de Orive. Desde 3 reales frasco. Litro hasta 4 pesetas.

V. Z. DEL P.—Valladolid.—Hijo mío, ni el soneto ni los esdrújulos sirven para nada. Tiene usted todavía que emborronar mucho para poderle publicar algo.

PERICO EL DE LOS PALOTES.—El romance, como factura, podría pasar; pero es demasiado *gordo* aquello.

A. R. L.—Sevilla.—Tiene usted condiciones de versificador. Trabaje usted pensando bien los asuntos y le tomaré bajo mi protección. Esta primera no sirve; pero no se desanime por eso.

NADA HAY TAN EFICAZ para calmar dolores de reuma como una fricción del *Bálsamo antirreumático de Orive*. Exigirlo de color verdoso.

UN CATALÁN.—Barcelona.—¿Usted sabe cuál es una de las cualidades de la cebolla? Repetirse. Pues ya tiene usted ahí la contestación á su pregunta. Respecto á lo demás, es preciso dar gusto á todos, cosa, sino imposible, sumamente difícil.

R. M.—Salamanca.—Ese chiste es de Bremón, publicado el año 85 en *La Ilustración Española*.

A. L.—Sevilla.—Lo de usted tampoco es original.

A. M.—Arévalo.—Tienen poco ingenio, y dispense usted el modo de señalar.

L. S.—Barcelona.—¡Pornográfico!

ADMINISTRATIVA

V. G. y V. DE B.—San Sebastián.—Fuente de Cantos.—Recibidos fondos, que abono en cuenta.

J. M.—Lérida.—J. F.—Castro Urdiales.—V. DE P. H.—Salamanca.—Idem, id.

F. D.—Zafra.—J. L.—Hellín.—A. M. L.—Montellano.—P. A.—Val de Santo Domingo.—P. C.—Sarria y J. R.—Ecija.—Confirmando liquidación y espero fondos.

E. G.—Granollers.—Sírvese contestar á mis cartas reclamándole el saldo.

E. B.—Aranda de Duero.—¿Qué hay de esa cuenta? ¿Manda usted el dinero ó no?

V. DE J. D.—Pamplona.—Recibido libranza.

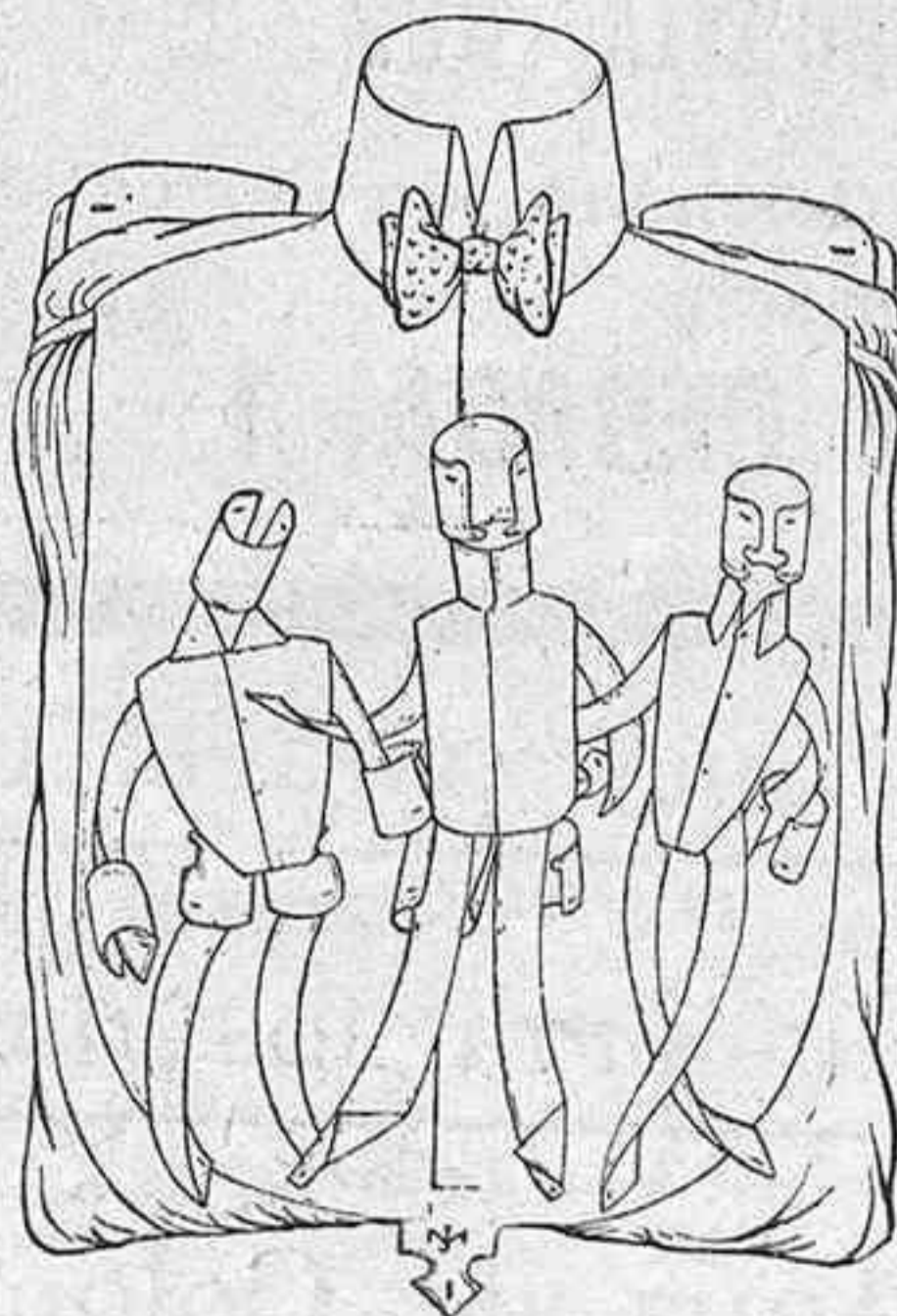
M. G.—Sallent.—Renovada la suscripción.

H. Z.—Logroño y A. A. R.—Algeciras.—Recibí libranzas y sellos.

F. DEL P.—Aranda de Duero.—La suscripción de usted terminó en fin de Septiembre.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

FAMA UNIVERSAL



En su reciente entrevista le ha dicho Loubet al Zar:—Las camisas de MARTÍNEZ no reconocen rival.

2, San Sebastián 2,

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm

Madrid Comico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

—Un año, 15 pesetas.—

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mm.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

SI QUIERE USTED APRENDER á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro Barrera. TRES PECES, 16—MADRID

DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Antipirina en sellos.....	1,50	Elegante (para las pecas).....	1	Poción antiblenorrágica (al su-	
Antiespasmódica especial.....	2,50	Fosfato de hierro soluble.....	1	blimado).....	5
Agua especial (para flujos).....	1	Hierro dializado.....	1,25	Pildoras ferruginosas.....	1
Aceite de hígado de bacalao.....	1	Inyección.....	1	» tonipurgantes.....	1,50
Agua de Colonia (litro).....	4	Jarabes pectorales, desde.....	0,50	Purgante agradable (manita).....	1,50
Alivio de los niños.....	1	» de quina.....	1	Pomada anti oftálmica.....	0,50
Amargo (para el apetito).....	1	» quebracho.....	2,50	» anti hemorroidal.....	0,50
Agua de Azahar.....	1	» rábano iodado.....	1, 2 y 3	» antiherpética.....	1
Bolos digestivos.....	5	» lactofosfato de cal.....	2	» antisifilítica.....	2,50
Bálsamo antirreumático.....	2,50	» de hipofosfito de cal.....	2	Poción para la solitaria.....	5
Brisa (para el mareo).....	5	Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50	Pastillas clorato (comprimidas).....	0,25
Bálsamo Opodeldoch.....	0,50 y 1	Kola granulada.....	3	Refresco pectoral.....	5
Crema de bismuto.....	7	Licor de brea.....	0,75	Rob depurativo.....	2 y 3
Citrato de magnesia.....	1	Limonada.....	1	Solución ioduro de hierro.....	1
Cápsulas creosotal.....	4	» en polvo.....	0,50	Vide (para el dolor de muelas).....	1
» Copaiba.....	1	Pastillas pectorales.....	0,50	Vino de quina, desde.....	1
» aceite ricino.....	1	Perlas de éter.....	1,50	» iodotánico.....	3
Depilatorio.....	1,50	» sándalo.....	2,50	» kola y quina.....	3
Emulsión.....	2	» esencia trementina.....	1,50	» hemoglobina.....	2,50
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2	Pildoras antinerviosas.....	2,50	» peptona.....	2,50
Elixir dentífrico.....	1	Polvos cicatrizantes.....	1	Ungüento Pallesqui (para úlceras).....	0,75 y 1,50

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio.—Teléfono 111.

LUNA, 6

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

GAL
Petróleo para el pelo
3 y 5 pesetas.
Elixir para los dientes
1,50
Agua de Colonia
1,50

LA JOUVENCE
14, MONTERA MADRID



DERNIERE CREATION DE MME. ANGELE
LE CORSET «LE PRINCESSE»

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.